

Exposicionista

La Casa

E P E J O DE AVARICIA  
(Farsa de Carácter)  
de Max Aub



PERSONAJES

Un avaro que se llama Alejandro  
Una mujer, su amada llaves  
Un notario  
El enviado de los piratas  
El enviado de los Jesuitas  
El enviado de Crespo

El enviado de Rockefeller  
El enviado de los buscadores de oro  
El enviado de Cocks y Mac Andrews  
El enviado de las Incas  
Una voz

ACTO UNICO

SOBRE UNA TARIMA UNA MESA, DOS SILLONES, UN ARCON SENCILLO, TODO FUERTEMENTE ILUMINADO POR FOCOS ENTREABERTOS QUE, AL NO TENER SOBRE QUE PROYECTARSE SE PRODUCEN, PARA EL ESPECTADOR, SOMBRAS. EL FONDO DE LA ESCENA QUEDA EN ABSOLUTA OSCURIDAD PARA PERMITIR QUE UNOS PERSONAJES, AL SUBIR EN UN TRAMPOLIN DE IGUAL ALTURA QUE LA TARIMA, VAYAN APARECIENDO Y QUEDEN PARA EL ESPECTADOR, CON LA LUZ, PERFECTAMENTE VISIBLE.

AL LEVANTARSE EL TELON EL AVARO ESTA SENTADO, FRENTE A LA MESA, DE PEREIL AL PUBLICO Y DEJACER ENTRE SUS DEDOS ENTREABIERTOS UNAS MONEDAS EN UN CESTITO DE MIMBRE PRODUCIENDO UN CLARO TINTINO: LUEGO SE RESTREGA LAS MANOS, COMO SI SE LAS ENJABONASE. SUSPIROS DE SATISF ACCION SE ENTREMIZCLAN CON EL RETIN DEL ORO. ENTRA SIEMPRE POR LA IZQUIERDA, UNA MUJER; COMO POR ENCANTO DESAPARECERON LAS MONEDAS.

MUJER... Aquí está el arroz, señor. LE TIENDE UN PAQUETITO.

AVARO... Venga. (ABRE EL PAQUETE, SACA UN POCO DE ARROZ? LO METE EN UN CAJON DE LA MESA, DEVUELVE EL PAQUETE.) Mañana no tendrás necesidad de ir a comprar, hay ya bastante, (RIE) esta vez en ocho días, el mes pasado necesitamos nueve para ahorrarnos de comprar un día.

MUJER... Que no inentará usted!

AVARO... Solo así se puede vivir. (PAUSA LA VIEJA QUIERE DECIR ALGO Y NO SE ATREVE ? SALE. EL AVARO SE FROTA L S MANOS? VUELVE LA MUJER CON LA INDECISION EN LA SONRISA.

MUJER... Oiga, señor

AVARO... ?Que?

MUJER... Haría falta...

AVARO (RECELOSO) ?Que?

MUJER... Pues...

AVARO... Di de una vez!

MUJER... Comprar...

AVARO... Otra vez!

MUJER... Pero...

AVARO... ¡Calle!

MUJER... Bien, mi amo (HACE QUE SE VA) Es que...

AVARO... Acaba.

MUJER (TEMEROSA...) Serompio una fuente

AVARO... (SE LEVANTA? FURIOSO SE PASEA) ?otra vez? ¡es intolerable! ¿es que no tienes menos? (ABE UN CAJON? SACA UNA LIBERTA? LEE.) El 10 de noviembre un vaso, el 22 un plato el 13 diciembre una fuente, el 6 de enero ! otro vaso! Pero ¿como te las arregles, mujer de Dios? No comprendes que todo eso cuesta mucho dinero, que no es ni el vaso, ni el plato ni la fuente lo que rompes sino dinero, dinero. Y menos mal si te lo pudiese rebajar del salario pero la señora se lo cobra todo en comidas.

MUJER... ¡Alejandro!

1306441

AVARO... ¡Faltaba el recuerdo sentimental! (La vieja se lleva el delantal a los ojos) ¡Sabes lo que cuesta una fuente! Sabes el dinero! (Y la palabra se diluye como un caramelo en la boca) ¡el dinero! que tengo que darte para que te entreguen algo de barro, de tierra, cosa sin valor alguno a cambio de lo único que cuenta. Y así me martirizas sabiendo que ni para comer tenemos y que al romper algo, rompes, estropeas, comes algo mío, comes bien, yomismo. Y la señora no hace caso. (Lee) El 12 de enero un plato de postre, el 20 se rompe el cuchillo de la cocina, el 7 de febrero un tarro y hoy ¡una fuente! (La vieja exhala un suspiro enternecedor, recuerdo de olvidadas complacencias)

MUJER... ¡Alejandro!

AVARO... (Arriba, abajo pasea violento) - ¡Si por lo menos fuese verano! Habría hormigas y no necesitarías comprar la fuente hasat pasados unos meses, pero ni eso. (Se para, asoma la sonrisa del que se cree pícaro.) No fue mala ocurrencia aquella. ¡Y tu querías que la tirara! Aquel pedazo de pan repleto de ellas. ¡Felices ellas que no tienen que pagar su comida! Y no gustan mal no. Las mejores, ya las voy conociendo, son las del peral grande; que bien saben las condenadas) tienen un gustillo especial parecido a las huevas de atun. Y tu no querías, al principio...

MUJER.. (Aprovecha el feliz recuerdo) - No costara mas de...

AVARO... (Interrumpiendola) - ¡Llovio mucho!

MUJER... No.

AVARO... ¡Pocos caracoles! ¡oh!

MUJER... Ni uno.

AVARO...!! No se para que sirven esos bichos. Si no fuera porque no hay mas remedio con lo pobo que me gustan... (Pausa breve)

MUJER... ¡Haga usted el favor de darme...

AVARO... ¡Vete al diablo!

MUJER... Pero...

AVARO... (Mirandola fijo) He dicho que te vayas.

MUJER... Pero donde hago...

AVARO... Basta, no tengo dinero (pausa, mas bajo)... hoy.

MUJER... Vea usted...

AVARO... (Violentemente) He-dicho- que-no (Lloriqueando se va la vieja. El avaro vuelve a su silla, saca sus monedas, las acaricia.) Como si yo pudiese abandonar-te, tu que eres mio, hijo... ¡Y qué sabe la gente que no ve en ti todo! (Volvió a aparecer la vieja, -desaparecieron los dineros.- sin decir nada se sienta frente al avaro y con todo su aliento suspira.) Eso, sientate bien en medio de la silla para estropearla cuanto antes. Como si yo te bastara la orilla. Además de que te estropeas mas la falda así. (La vieja rectifica servilmente su postura y vuelve a suspirar. Pausa breve) ¡Qué!

MUJER... No tengo donde hacer la comida. (El avaro calla, la mira de soslayo, cierra los ojos, cruza las manos, se hace el dormido. Pausa.) Señor... (El avaro gestacula como si le molestara una mosca) Cuarenta céntimos.

AVARO... (Sigue su juego)

MUJER... Comprenda...

AVARO... (Lontamente) - No tengo dinero. (Pausa)

MUJER... ¿Dónde hare la comida? (El avaro no contesta, pausa)

AVARO... (Con los ojos cerrados) - ¡No habra por ahí ningun cacharro que te sirva?

MUJER... No.

AVARO... ¡Estas segura?

- MUJER...Claro.
- AVARO...¿Sí?
- MUJER...Sí.(Pausa)
- AVARO...¿Cuarenta céntimos?
- MUJER...Sí,nada mas.
- AVARO...¿Y no tendraxLorenzoalguno, un poco deteriorado, que lo mismo te sirva, y que te cueste la mitad?
- MUJER... Miraro a ver, lo dudo.
- AVARO... (Toma dolorosamente su resoluciony le da, lo mas tarde posible, el dinero) Toma y ten en cuenta que hbra que rebajarlo del gasto de la comida de está semana.
- MUJER... ¿No me da mas que veinte centimos?
- AVARO... ¿Aun protestas?
- MUJER...Bien,bien.( Se levanta trabajosamente y sale.El avarosonrie, se levanta renquando,coge el capacito de su escondite, va al arcon lo abre, se pone de rodillas ante él y a manos llenas hace cascabelear el oro entre sus dedos Luego cierra, chirria el cerrojo;se vuelve a sentar en el preciso momento en el que torna la vieja.) No tiene.
- AVARO...¿Buscó bien?
- MUJER... Sí(El avaro como si no se hubiese enterado abre un libroviejo y se pone, atentamente a leer.Pausa. Señor.....(El avaro la mira y no contesta) Señor.
- AVARO... No tengo mas dinero.
- MUJER...(Impaciente) ¿Cómo podeis decir tal cosa?
- AVARO... (La mirá dereojo, un poco medrosamente , calla)
- MUJER...; ¿En que no teneis mas dinero,eh? ¿Y todo el que esteáhi encerrado, qué?
- AVARO... (Gesticula espectacularmente para hacerla callar La vieja se le acerca para proseguir. El avaro saca con prisas el dinero e intenta decirle Toma y ve-te.Pero la mujer no puede detenerse por la pared lisa desu indignacion)
- MUJER...Toda la vida sin comer a penas y hasta hace algun tiempo ¡no mucho tampoco! venia a arrastrarse hasta mi cuarto , por la noche. Y guardando, doblando a todas horas su dinero,sin pensar, sin pedir otra cosa .(Le remeda) No tengo dinero,no tengo dinero. ¡Dios le castigará.
- AVARO...(Blande su baston ,colerico) A la calle, vieja pécora,marchate en seguida. ¡Para esto te mantengo toda la vida!Para venir a echarme en cara mi sacrificio inutil!Saldras hoy mismo de esta casa . Me arreglare yo solo tan ricamente. (Ligerisima pausa) Y sobre todo , gastare monos dinero .Comias como una fiera. (La mujer coge las monedas que el avaro dejara sobre la mesa en su arrebatoy sale corriendo. El avaro la persigue hasta el arcon)
- AVARO... (Con pausas)- No lo pense antes. Sentimental. Cochino sentimental.A la calle.Mas barato. (Se acerca a la mesa, saca una libreta,se abstrae en unas cuentas. Se oyen unos aldabonazos dados en el portal.El avaro permanece mudo e inmovil.Luego se oye la voz meliflua del notario.
- NOTARIO...¿Se puede Don Alejandro?
- AVARO... (Se asegura circularmente que todo estaen orden.)-Pase quien sea .
- NOTARIO...Buenas tardes, Don Alejandro .
- AVEBO... Buenas tardes,Señor Notario.¿Que milagro le trae por esta casa de pobre?
- NOTARIO... Pobre que pronto dejara de serlo.Buena noticia, Don Alejandro?
- AVARO ... ¿Y que cosa buena le pueden desear los hombres a uno tan pobre yretirado como yo?

- NOTARIO...Con permiso de usted me siento.
- AVARO...Sí, sí, siéntese ¡con cuidado! ¿eh?
- NOTARIO...Bueno, y ¿cómo va esa salud?
- AVARO...Ahí, así nada más.
- NOTARIO...Yoy estoy muy acatarrado. El otro día al salir del cine.
- AVARO...(Sin ganas de conversación.) ¿Si? Bueno. Dízame, ¿Y que buena noticia me traía usted?
- NOTARIO...(Carraspea) Mi querido Don Alejandro una grata nueva. El señor Don Juan Barrios, notario argentino me comunica someramente que usted acaba de heredar.
- AVARO...(Estupefacto) ¿Qué?
- NOTARIO...¿Que hereda usted una gran fortuna, extraordinaria! (Larga pausa.) ¿Decía usted?
- AVARO...(Abobado) ¿Decía usted?
- NOTARIO...Que - ha - he - re - da - do.
- AVARO.....Pero... (Pausa y después rapidísimo.) ¿De quién? ¿cómo? ¿cuanto? (Está anhelante)
- NOTARIO...(Cala sus gafas, lee una carta) Don Juan Fernández Echeandía.
- AVARO....(Levantado en vilo por la sorpresa) Imposible. (Se vuelve a sentar pausadamente) ¿Y cuanto? ¿cuanto?
- NOTARIO...Es imposible precisar, fincas, ganados incontables, valores, dinero.
- AVARO...(Extendidas las manos) Pero... ¿cuanto?
- NOTARIO...Seguramente dentro de pocos días se lo podré comunicar, no exactamente, pero sí darle una idea general. (El avaro la cabeza entre las manos no atiende, hace esfuerzos extraordinarios para asimilar la noticia. Pausa)
- NOTARIO...(Por decir algo, tímidamente) Mi más cordial enhorabuena. (Pausa) Ahora... (Pausa) (El avaro sigue sin atender, el Notario preocupado se levanta, se le acerca, le toca en un brazo. El avaro se espanta.)
- AVARO...¿Qué?
- NOTARIO....Pues...
- AVARO....(Gesticula lento como si desgranara toda la plata.) Toda para mí...., contra mi corazón! (PAUSA)
- NOTARIO..(Tímidamente) Ahora sí que podrá usted cambiar de casa, tener criados, vivir bien, ser respetado en veinte leguas a la redonda. (Ligerísima pausa.) Y tener una magnífica colección de sellos. Es una cosa deliciosa. Tan entretenida. Yo sé de uno que... (El avaro mueve negativamente la cabeza) ¿Y por qué no, Don Alejandro? Podrá tener usted cosas, casas, caballos, sellos, hacer viajes (timoratamente) y las mujeres, Don Alejandro, la mujeres.
- AVARO...¡Ca! no señor.
- NOTARIO...¡Y la alegría de tener las colonias holandesas completas! (El avaro sonríe negando.) Un viaje a la capital, las revistas, aún está usted en edad, un pisito. (El avaro no le escucha y recoge como una pelota la frase anterior. La escena toma un color extraño, irreal.)
- AVARO...Las colonias holandesas, sus mares, Holanda, sus molinos, sus cofias, sus mujeres...
- NOTARIO...Se le oye como si estuviese muy lejos) Y el O'25 azul del Transvaal...

vengo a decirle donde, está. Ya que para eso lo recogimos y guardamos. ¡Mares del Sur, costas de marfil, negro oriflama! (Todo de negro, esquelético, aparece el enviado de los Jesuitas.)

EL ENVIADO DE LOS JESUITAS...Nuestro enorme y negro poder tabajó desde su fundación para acumular el oro que hoy humildemente le venimos a ofrecer con el mayor respeto. Las maquivolismos, las herencias captadas, las donaciones fraudulentas, las historias contadas a media voz, los folletines absurdos, todo para amontonarle más oro, hermano.

EL ENVIADO DE CRESO....(De momia egipcia)...Las magnificencias de la Asiria desaparecida, las joyas fabulosas, Babilonia, los jardines colgantes, las maravillas del mundo, Nínive, todo desapareció para guardarse hondamente escondido; aquí esta la llave. Las tumbas ocultas en los desiertos, las cámaras funerarias, Egipto, dátiles de oro, Tu-tan-ka-men, collares, medallas, sortijas y piedras, todas las piedras de todos los colores puros, berilos, esmeraldas, rubies, zafiros, brillantes, ágatas, turquesas, amatistas... (Se le muere la voz)

EL ENVIADO DE LOS BUSCADORES DE ORO...(Aparece, directamente importado de una película del Oeste americano.) Del cao de Buena Esperanza, verde; de la Alaska, blanca, del Arizona, amarillo, los buscadores de oro, cpatatz me mandan a tí. Bajo todos los paralelos, encorvados sobre los ríos, escarbando en las arenas, desmenuzando la piedra, fundiendo en millares de millares de crisoles, todos los buscadores de oro han guardado su caza de todos los colores, cpatatz, para tí.

EL ENVIADO DE ROCKEFELLE...(Aparece con chistora, chquó, guantes blancos) Señor, todos los legados hechos por mi amo, lo fueron para despistar. La fortuna verdadera, íntegra de los Rokfoller es para usted. Cajas blindadas, Banco de Inglaterra, Morgan, cajas enormes, fuertísimas, azules y grises, reflejos puros, tienen guardados incontable montones de oro para usted, Señor.

EL ENVIADO DE COOK Y M. ANDREWS....(Do americana, pantalón impecable)...Señor: La casa Cooks y Mac Andrews le comunica que ha empezado poner a flote la Armada Invencible, primer eslabón de su ímprobo trabajo de sacar a flote todos los barcos hundidos, para poner a su disposición todo el oro que encierran. Le tendremos constantemente al corriente de nuestros trabajos.

EL ENVIADO DE LOS INCAS...(Con voz emocionadísima.) ¡Los Incas, emperador, los Incas! ¡La América del Sur! ¡México! ¡Los Andes! Los tesoros, fabulosos, Hernán Cortés, Pizarro, Colón, Antofagasta, Charapotó, las joyas y el oro, ¡los Incas! emperador, los Incas! (La muere en un lado de la escena, con una fuente de barro en la mano, entró, hace un momento. Humildemente.)

MUJER...Aquí está la fuente, señor.

AVARO...(Ni escucha, ni entiende, pero a la pregunta parece despertar, sin haberse dormido, y pregunta con infinita ansiedad a las figuras que lentamente van desapareciendo.) ¿Y mañana?

UNA VOZ...Mañana las ostrellas, que son brillantes, serán tuyas. (El Avaro agrandados los ojos por una emoción extraordinaria gesticula lentamente. Pausa.)

MUJER...Aquí está la fuente, señor. (Silencio.) ¿Qué querrá usted comer mañana? (Silencio. Tímidamente) Tendrá usted que darme dinero.

AVARO...(Se sobresalta, estalla magnífico) ¿Qué? ¿Que dices? ¿Dinero? ¿Comer? Pero, ¿es que no sabes? ¡Todo el oro del mundo es mío! ¡Todo mío! ¡Y me vienes a preguntar que qué quiero comer mañana! Pero ¿es que no comprendes, idiota, que si algo como mañana te tengo que dar dinero y que, si te lo doy, ya no será mío todo el oro del mundo. Mañana, imbecil, (trompotea como victoria final,) ¡mañana, no se come!

TELON

Seminario Multidisciplinario  
San José, Emilio C. Amador

SMJEG

Facultad de Humanidades  
JFR-KP-

1306441